

Sábado

Revista Semanal

Primer año

MEDELLIN, 5 DE NOVIEMBRE DE 1921

Número 27

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECA
COLECCIONES ESPECIALES
Sala de Periódicos



SEÑORITA CALALA MEJIA

DE MEDELLIN



Compañía General de Seguros

Incendios, Transportes, Vida, Navegación, etc.

Capital y Reservas: \$ 2.897.347.86 oro

SUCURSAL DE MEDELLIN

MAXIMILIANO CORREA U., Agente.

Estimule la industria nacional, asegurando en esta Compañía del
Pais, cuyos reconocido crédito y sólido capital
son la mejor garantía.

Jabón de Trébol

PARA

EL TOCADOR

ES DELICADO Y PURO.

SABADO

REVISTA SEMANAL

DIRECTORES:
BERNARDO VELEZ
F. VILLA LOPEZ

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 5 DE NOVIEMBRE DE 1921

Número 27

EL SINIESTRO

Medellín marcará con piedra negra el 29 de Octubre del corriente año. Durante la noche de ese día y en el amanecer del 30, un poderoso incendio consumió una de las más centrales e importantes manzanas de la ciudad, espectáculo aterrador que los habitantes presenciaron impotentes y que destruyó valiosos edificios y un número considerable de mercancías.

En el espacio de unas pocas horas, el fuego incineró una riqueza acumulada en muchos años, dejando en el costado occidental del Parque de Berrio, centro de la ciudad, un enorme boquete humeante y un hacinamiento de escombros.

Si ha sido el incendio más estragoso y considerable que registra la historia de Medellín, y de la Nación, no es un caso único y aislado, pues en el transcurso de unos cuantos años, otros dos incendios destruyeron grandes edificios y pudieron servir de alerta para lo futuro.

Aún es tiempo de que el Gobierno, la Municipalidad, el comercio y los propietarios se preocupen del peligro que sigue amenazando la ciudad, en caso de incendio, pues ya se ha visto que no existen medios suficientes para evitar el contagio del fuego.

Ayer no más sonreía Medellín restaurada un poco en su vida de comercio activo y de incesante labor industrial, y adelantaba sus pasos con la esperanza de días nuevos y mejores en este correr del año que le había sido funesto. Y a la hora misma de estar orgullosa de sus adelantos materiales en una verdadera fiesta de la raza antioqueña, saltando con esfuerzo milagroso por encima del común abatimiento del mundo, tócale sufrir el golpe, en pleno corazón.

Sobre sus moradores ha caído la doble angustia de ver cómo se acaba lo que vive, y de sentir la impotencia ante el franco enemigo destructor.

Hacen falta sucesos como el que hoy registra la ciudad, para advertirnos a nosotros mismos el amor que le debemos. Ante los resplandores soberbios y volubles del siniestro que aun impresionan nuestras retinas, debe jurarse la promesa de aprender la lección cruel por la desgracia, y bella por el doble amor que despierta. Y si hoy vemos a Medellín maltratada y derruida, esperemos con fe en que de allí mismo tome ropas nuevas que vestir y nueva vida que esplender para su espíritu y su cuerpo!

Medellín, ahora, está de duelo.

Flota en el ambiente un hábito de pesadumbre en el que llega de todos los lugares de la República el eco de una sincera condolencia. Si parece que lo ocurrido no es más que una asaltante pesadilla que ha de pasar en pocas horas!

GLOSAS AL AVION

HACIÉ EL AERODROMO

Tarde opaca. En el horizonte, por el sur, una nube cenicienta imprime ceño colérico a las montañas. Pasa el viento en rachas ululantes. De vez en vez, allá lejos brilla un relámpago, acompañado a poco intervalo por la sorda detonación del trueno.

—La tempestad y la lluvia vienen hacia el valle, observa alguno.

No obstante, seguimos adelante, y el automóvil que nos conduce marcha rápido en busca de su hermano el aeroplano.

Paf, paf, paf. El carro se detiene. Hemos llegado al campo de aviación.

EL PECADO DEL HOMBRE

Ahí, bajo una tienda sórdida, descansa el aeroplano, en espera del momento del vuelo. Es un águila la monstruosa que tiene vergüenza y cansancio de obedecer al bipédo implume.

Causa dolorosa impresión la vista del improvisado hangar, cuyo aspecto es ruin y comercial. Al lado del pájaro mecánico, los aviadores se parecen a los mercaderes que, tras el mostrador, aguardan la clientela para colocar sus mercancías. Tal ambiente de negocio quita a los varones del aire mucho de su prestigio romántico, de su penacho eminentemente, de su especial aristocracia, y aburguesa la misión de estos pilotos del cielo.

El Siglo Veinte nada ha respetado para sembrar sus semillas de cruel utilitarismo; sobre la tierra de los continentes y sobre el agua de los océanos, bajo la tierra y bajo las aguas, por doquiera ha regado la simiente fatal. Ni las cuevas de la montaña, donde tiene su cubil el tigre; ni las profundidades marinas, donde hace su digestión el tiburón; ni las galerías subterráneas, donde duermen en haces terribles las serpientes, se han librado del hombre, de ese hermano mayor de la serpiente, del tigre y del tiburón. A todas partes ha llevado su malicia, sus apetitos y sus instintos.

Sólo quedaba limpia de pecados la azul inmensidad; era ese el único lugar donde podíamos colocar nuestros ensueños, nuestras ilusiones, nuestras esperanzas, bajo la vigilancia de los soles, en el jardín donde florecen las estrellas. Mas también empieza a invadir el hombre ese último reducto de lo imposible y de lo puro. El cóndor es desalojado de su imperio, y las tragedias de la humanidad desarrollanse ya en el éter.

La «bestia vertical», que destronó a la feroz pantera negra, al córolato venenoso y al insaciable carchario, quiso vencer igualmente al buitre ra,apz

y lo venció. El afán de lucro que manchaba la tierra y el agua, háse apoderado también del aire. Ha trepado hasta el firmamento la figura del abyecto hijo de la bruja Sycorax, y por todas partes se oye el reclamo de la pitanza que hace Calibán: «Y must eat my dinner».

Ved allá, en el luminoso cenit, un punto negro que aparece, que se va agrandando y que a poco hace oír un zumbido agudo: es el aeroplano, que regresa a la tierra, trayendo a ella lo que de ella había recogido: un corazón humano, lleno de odio y soberbia, de traición y desconfianza, de interés y voracidad.

Así, con la conquista del aire, el hombre no ha hecho más que abrir un nuevo circo para la lucha; no ha logrado más que extender el radio de sus dolores.

Original para «SABADO»

Luis BERNAL

GUTIERREZ GONZALEZ

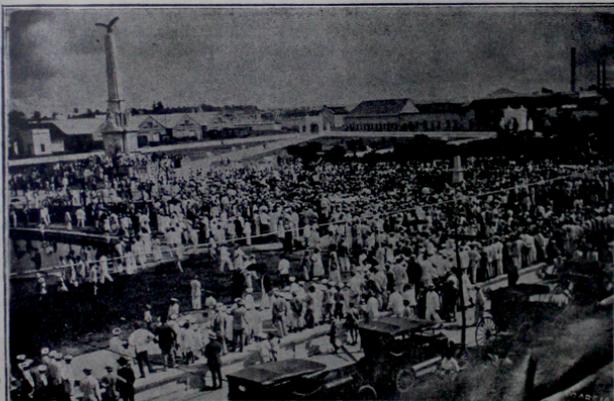
«Gutiérrez González está expirando entre nosotros porque sus cantos no pasaron de la superficie ingenua y patriarcal de la Antioquia de nuestros abuelos.—Gutiérrez González va muriendo como mueren los motivos de sus cantos» (SABADO, N.º 13.—Un Himno Autóctono.—Sexto Mejía).

Ante la extrañeza que nos causara la lectura de estos conceptos, encaminados sin duda a hacer resaltar con caracteres más vivos la personalidad literaria de Epifanio Mejía, con motivo de la celebración del octavo aniversario de su muerte, publicamos en las columnas de *Heraldo*, brevemente comentados, algunos párrafos en que los señores doc-

tor Camacho Roldán y Rafael Pombo dieran la síntesis de lo que a su parecer vale la obra poética de quien hemos llamado, sin temor de ser hiperbólicos, Padre de la Poesía Antioqueña. Queríamos que nuestros lectores formaran un paralelo entre lo dicho por éstos y por aquél, para así, de una vez y sin dificultades, deshacer el entuerto que a la memoria imperecedera, entre nosotros, del más genuino de los cantores regionales intentara inferir nuestro distinguido amigo, presunto demecedor de ídolos, cuya autoridad de crítico, por sermos en absoluto desconocida, en manera alguna osaríamos negar rotundamente.

Imaginábamos terminado el incidente, mas no ocurrió tal: nuestra publicación ha dado lugar a que el doctor Mejía, en un segundo artículo en que a nosotros alude, publicado en el número 24 de esta Revista, no sólo confirma sino que amplía lo que entonces dijera. Entraremos, por consiguiente, a exponer ahora de modo más explícito nuestro concepto sobre el particular; a ello nos anima el pensamiento de ser en esta vez, aunque sin las suficientes credenciales de preparación, portavoces del sentir del pueblo antioqueño, y también, el vanidoso deseo de hacerle ver a nuestro contendor lo que por estar mirando al través de no sabemos qué defectuoso prisma se le ha escapado, esto es: que pese a quien pesare, el recuerdo de Gutiérrez González será tan duradero como la vida de la raza que él a su turno inmortalizara.

Dice el doctor Mejía que se debe a una mezcla de chauvinismo literario—es tan pobre nuestro léxico!—y de la exaltación regional, el que hayamos hablado de la inmortalidad de Gutiérrez González; y para tildar con guasa de proféticas nuestras apreciaciones, pone en nuestros labios lo que ni siquiera ha pasado por nuestra imaginación «la supervivencia eterna de Gutiérrez González». Nos hemos limitado a sostener que el recuerdo del poeta se perpetuará entre nosotros mientras el pueblo antioqueño conserve su idiosincracia y hasta que en Colombia haya quien admire lo que por su belleza y valor intrínsecos no puede relegarse al olvido con el transcurso de los tiempos, y esto, porque aun en el caso de que nuestra raza sufriera substanciales transformaciones, el Poema sobre el cultivo del Maíz sería una historia preciosa de las épocas idas, porque los sentimientos cantados por Gutiérrez González nacieron con la humana estirpe y con ella descenderán a las profundidades del no ser, y porque quienes han sabido cantar esos sentimientos, en el país de su origen, jamás de-



CARTAGENA DE INDIAS.—Bellísimo aspecto del Parque del Centenario, con motivo de la Inauguración del Monumento al ilustre hijo de Colombia, General Rafael Uribe Uribe, en el séptimo aniversario de su muerte, 14 de Octubre de 1921.

saparecen del escalafón de los hijos dilectos.

Pocos que hayan cantado el amor entre nosotros con tan elevada inspiración—si acaso los ha habido—como Gutiérrez González que, según el doctor Mejía, va muriendo como los motivos de sus cantos. Va muriendo el amor.... Va muriendo el amor....! Ninguno que haya hecho en estrofas apología igual del vigor de nuestra raza como Gutiérrez González en su poema. Va, por consiguiente, desapareciendo el poderío de esa raza; mejor, ha desaparecido.... Ha muerto, por lo tanto, el motivo de ese poema.....

«Yo veo con mis ojos, oigo con mis oídos y juzgo con mi criterio», agrega aquél, y es esta casualmente la clave: si no fuese así, sin duda no habría lanzado en alas de la publicidad, a los cuatro vientos, los atrevidos conceptos con que tal vez ha pensado obtener nombradía temible en el campo de las letras, como la que en pocos días conquistara don Lope de Azuero. Casualmente, porque no oímos con sus oídos, ni vemos con sus ojos, ni juzgamos las cosas con su criterio, más bien consideramos absurdas que aceptables sus apreciaciones, y juiciosas y cesudas las de Camacho y Pombo. Ahora, que apoyar en los conceptos de éstos nuestro parecer, le ha dado a nuestro contendor la idea de un inválido que de muletas há menester para andar? Aceptado, mas ella nada significa: también conocemos a quienes por ver como ven, oír como oyen y juzgar como lo hacen, son unos inválidos que necesitan de esas mismas muletas y no obstante prefieren andar sin ellas; así como conocemos jóvenes que aunque de mentalidad privilegiada y de esmerado cultivo han nacido muertos a la vida de la crítica literaria.

«El vate viejo querido, ha muerto. Paz a su tumba!» Son estas las frases con que el nuevo don Lope ha puesto fin a la última de sus publicaciones en relación con el asunto de que hablamos. Para él la agonía literaria de Gutiérrez González fue sólo de una relativa duración. Nos anunciaba há poco la proximidad de su muerte; nos da ahora la finestisima nueva de su desaparición. Pero no podemos tranquilizarnos; no hay tál: únicamente se le ha perdido de vista; va muy alto.....!!

Y no se crea que esos engegese el entusiasmo de nuestra admiración por Gutiérrez González. No; han ido cayendo por tierra uno a uno todos los ídolos de nuestro pasado, por fortuna. Le admiramos, eso sí y creemos, contrariamente a lo que conceptúa el doctor Mejía, que se le admira más que a Epifanio y que será más duradera su memoria que la de éste, mas no que su nombre haya de pasar a la eternidad, ni que sus cantos sean los invocados por emperadores y reyes extranjeros en sus horas de expansión, ni que los grandes críticos modernos le citen al propio tiempo que a Homero, Cervantes y tantos otros que tampoco serán eternos.

Que a la literatura colombiana es el nombre de Gutiérrez González lo que a la universal el de aquéllos, es un hecho, a nuestro modo de ver; y es eso lo que hemos pretendido sostener y lo que estamos listos a sustentar.

Horacio BOTERO ISAZA

LA CORONA

Album de la señorita Calala Mejía.

Aquel divino efebó,
—Dante Gabriel Rossetti,—
recogió toda su alma de poeta
en un grandioso y bello
poema, consagrado
a exaltar el amor de su adorada,
—de aquella que amorosa se absorbia
toda la inspiración fogosa y rara
del gran apolonida.—

Fiero el Destino,
tal vez envidioso de aquel amor felice,
de un tajo sin piedad robó a la vida
la viva maravilla de aquella amante esposa,
y fue el poeta herido
con tal dolor tan grande,
que hizo enterrar inédito el poema
sobre el llorado pecho
de la adorada muerta.

Y agrega la leyenda
que amor tal y tan grande
guardaba aquella muerta
por el divino vate,
que,—cual viviente símbolo
de que Amor es más fuerte que la Muerte—
entre la sepultura
con su áurea cabellera
—¡oh gloriosa laurel apetecible!—
una corona entretejió amorosa
para envolver los versos del feibere.

*
**

Puesto que generosos
me cedieron los hados
este augusto destino
de rimar tus encantos,
híz que—como la muerta cariñosa
con el amante efebó—
los delicados hilos de tu espíritu
tejan una corona
para mis pobres versos.

Guárdalos cuidadosa
en el arca gentil de tus recuerdos,
para que allí, en la gloria del santuario,
hechos luz y cristal, vivan la vida
de tus encantos, de tus triunfos todos,
y tengan ellos, como tú, la dulce
plasticidad de la belleza viva.

Guárdalos cariñosa,
con tal amor tan grande,
que sientas palpitar verso por verso
como si fueses sangre de tu sangre;
para que cuando llores,
para que cuando cantes,
para que cuando alientes y trémulas palpites,
y como presa de un amor caído,
para decir mis versos tus dulces labios se abran,
no parezca que dices,
mas parezca que besas mis palabras!

¡Cómo envidio el destino
de mis versos felices,
en el perfume de tu amor envueltos!
Tu amor los acaricie,
tu espíritu los plasme
como propios, y pueda
la musa mía altiva y orgullosa,
morir feliz, creyendo que tú besas,
si no mi boca, al menos mi memoria!

Antonio J. CANO

UN TIPO DE LA TIERRA EL CAPITAN DE BUQUE

—No se lo dije yo?... ya vamos a atracar!

—Otra vez?

—Y ciento!... Mientras el Capitán tenga trapicheos y negocios en todas estas laderas.....!

Efectivamente el portabandera que, a guisa de mástil se yergue en la punta de proa, empezó lentamente a virar; la máquina amainó el empuje; un pitazo ensordecedor atronó el espacio; los bogas se desperpezaron y con ruido de cadenas y de tablas iniciaron la maniobra del arribo.

Cuando ya el buque anduvo sólo a impulsos del agua y fue poco a poco buscando su acomodo contra la orilla, una ola de calor invadió la proa y empezaron los pasajeros a darse palmadas en las manos y en la cara, en guerra contra los mosquitos, abundantes en esos leñateos de las riberas incultas.

—¡Ocho días es corto tiempo para llegar, al paso que llevamos!... Qué le parece; son las cinco, y aquí vamos a amarrar para la noche...! Mire, ya llevan la cadena grande... Este hombre nos va a hacer pasar una de perros en medio de esta nube de plaga... ¡Mírelolo...! Mírelolo; ya va pa tierra! No se quite ni las chinelas bordadas... ¡Así te cogiera de un tobillo una mapaná...! Eh! Capi...! cuidado con la verrugosa!

El Capitán, sin hacer caso de la advertencia, saltó a tierra, hizo una inspección en los *burros* de leña, se internó por entre la maleza de aquella exuberante vegetación y dirigió sus pasos hacia un rancho de paja, única habitación que denunciara la presencia del hombre en esas soledades.

—¡Véalo—me decía el pasajero, obstinado en perseguir con la saña de sus maldiciones al jefe que nos iba a anclar, por capricho, en una atmósfera de infierno—Véalo y advine adónde va para que piense si tendremos cuándo llegar mientras ese hombre tenga que ver con todas las comadres de las orillas...!

El individuo que así me hablaba era el «Pasajero Enterado», que todo lo sabe, que todo lo comenta, que todo lo critica, que todo lo discute y que no falta jamás en ningún viaje. Suele, naturalmente, tener diversas fisonomías, porque él no es un solo hombre, sino casi una institución inherente a la navegación del Magdalena. Ha hecho cien, doscientas veces la correría en cuantos barcos existen. Es amigo de todos los empleados y tutea con igual frescura al Capitán que al Despensero o al Contramaestre. Ha corrido, en sus idas y venidas, todas las zozobras y todos los peligros, y no cesa de relatar averías y naufragios, muchos de los cuales son fruto de su imaginación tropical.

El «Pasajero Enterado» que me cupo en suerte en aquel viaje, se llamaba don Ambrosio y era oriundo y gamonal de uno de esos pueblos chicos que desde la altura de un ribazo miran su tristeza en las aguas del río... Se dirigía por entonces a su tierra, de re-

greso de la mía, de la que juntos salimos. Como su temperamento de calentano, inevitablemente comunicativo, no le permitía estar callado, diez minutos después de nuestro primer encuentro ya sabía yo cómo se llamaba, adónde iba, cuántos hijos tenía y cuántos pensaba tener... Talvez el contraste que el mío ofrecía con su temperamento locuaz y excitable, o quizás el haber hallado en mí, no propiamente un interlocutor, sino un propicio oyente de sus largos y variados monólogos, hizo que se tomara por mí de algún cariño, y como, valga la verdad, no andaba mal de ingenio ni de gracejo, acabó su charla pintoresca y variada por ayudarme a llenar la monotonía de las horas.

Aquella tarde, por el calor, por los zancudos y por la impaciencia de llegar a su aldea, ya cercana, estaba más irritable que de costumbre, y la emprendió contra el Capitán, y en seguida contra todos los capitanes, luego contra las Empresas y contra el Gobierno y los mosquitos y la Junta de Canalización y los mozos y el Despensero.

—¡Ha visto usted que atrocidad de comida.....! Hombre y lo tienen a uno aquí preso, con hambre, y no hacen andar estos barcos como debieran, todo para que el Capitán haga sus negocios mezuquinos en los leñateos. Y si nos llegare, como me ha llegado a mí más de cien veces, el vernos a punto de naufragar, entonces verá usted lo que estos hombres saben... Pero, también, qué quiere usted que hagan gentes tan miserablemente pagadas.....?

Y por allí enfiló su verbo inagotable y malévolo por entre más historias y más enredos y más diatribas, hasta que ya parecía que no hubiera quedado sobre la faz del país reputación sin descabalar.

Entretanto, la noche había caído. Los focos eléctricos eran fanales medio velados por la densidad del mosquito. El calor, apagado la brisa de proa, abrumaba.... Afuera, en el leñateo, habían prendido grandes mechones para iluminar la faena de los bogas que, entre risas y bromas, venían al buque con su fardo de combustible o volvían a tierra, sudorosos y alegres.....

Cuando ya los últimos rimeros de leña se habían deshecho y sólo quedaban en la orilla las estacas divisoras, la tripulación se refugió a bordo y fue poco a poco emudeciendo, vencida por el cansancio, el calor y el sueño.

Subió entonces las gradas un individuo de mediana estatura, cetrino de color, vestido con un traje de blanchura discutible, cubierta la cabeza con cachucha de visera, y sus finos pies de mestizo, con chinelas bordadas... Fisonomía indecisa que lo mismo revelaba treinta años que cincuenta, y cuyo conjunto era dominado por un bigote espeso y negro que parecía resumir en sí toda la personalidad del hombre.

Como fuera a internarse hacia el salón, radiante



D. JOSE A. GAVIRIA

de bombillos, por donde iban y venían los mozos en el ajetreo que preludia el servicio de la comida, el «Pasajero Enterado» le dió el grito desde el banco de proa donde nos hallábamos:

—Eh, Capitán! Ven acá, hombre!... Oye lo que dice este caballero!.....

—Ola...! ¿Ahí está don Ambrosio...? Eso están descansando los cantineros!

—No... No es hora del río, todavía... Mientras el Capitán anda por la ribera buscando lo que no debe buscar, nadie piensa en que los pasajeros coman o beban... Y oye: en vez de eso, nos ha debido dar dos leguas más de marcha a ver si algún día salimos de tus dominios... Pero ¡quá!, el hombre amarra a las ciaco... Un capitán prudente. Por eso no se le han perdido sino *do fuques*: el «Dié Hermano» y el «Generá Varga»!

—¡El «Generá Varga» no s'ha perdido!!

—¡Hombre!

—No s'ha perdido!... Veinte pié de tronera por la quilla, eso fue todo...! Y oye tú: esto son asunto mío, sabe...? y de tu condena gobierno godo, que tiene el río así...! Que eche yo andá do legua hoy pa que no clavemo en un banco o pasemo un día con la lata al fondo... «Cinco pié... cuatro pié... do pié...» ¡Vaya, hombre!, si fuera tú quién sabe de esta cosa, tu maldito gobierno t'había escogido a tí pa la brega y no a mí!

El tema ése de la rotura del «Vargas», alevosamente herido por uno de aquellos leviatánicos cadáveres de la selva que las crecientes arrancan de la orilla y que acechan los barcos bajo la manse-dumbre engañosa del agua, tenía el poder de sacar de quicio y de imposibilitarle la pronunciación de las *eses* finales al pobre Capitán quien jamás pudo dar cuenta satisfactoria de un fracaso ocurrido en pleno día, que costó algunas vidas y no poco dinero. Herido en el dedo lastimado de su reputación náutica, no volvió, aquella noche, a pronunciar una sola *ese* final; pero aun sin auxilio de tal letra pudo vaciar su indignación y hacer que se armara la más feroz de las broncas que el río hubiera jamás oído. El alter-

cado se fue tornando de tal manera agrio a medida que otros pasajeros de la región tomaban, unos el pro y otros el contra del asunto (cuyos detalles todos conocían), que yo hube de escurrirme, apenado por la cara de susto de algunas damas del interior del país, viajeras inexpertas, quienes, al ver el jefe de bordo metido en tan grave zambra, temieron un conflicto en el que podríamos quizás perecer todos. Por fortuna yo, que no navegaba el Magdalena por la primera vez, sino que más bien me hallaba a punto de recibir la alternativa de «Pasajero Enterado», dí a las señoras una explicación que las calmó, sobre todo cuando los hechos coincidieron con mis palabras al decir:

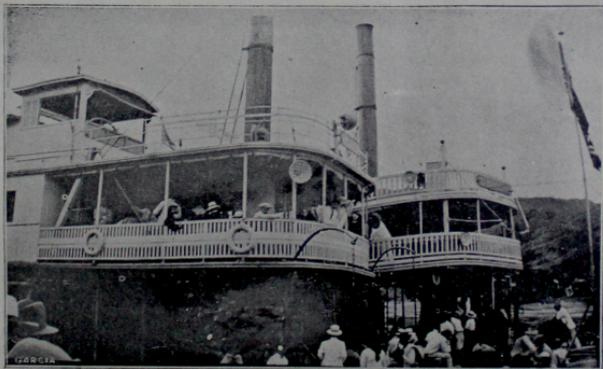
—Ahora los verán Uds. a todos ellos, como buenos amigos, ir en busca del Despensero para asuntos de un aperitivo.

Desde entonces el Capitán y don Ambrosio, ¡oh veleidad de los genios impulsivos!, fueron más amigos que nunca. Y como lo era yo mucho de don Ambrosio, vine por ahí a serlo también del Capitán, a quien fui conociendo en largas conversaciones que me permitieron apreciar el fondo verdaderamente ingenio y sano de ese hombre, tan pronto impetuoso como sonriente y dulce... Me hizo confidente de sus tristezas, y llegué a escuchar con verdadero interés las quejas de su vida, exenta de halagos, separado como vivía casi siempre de su mujer y de sus hijos, que allá en la Costa suspiraban por el término de cada correría, mientras él, abrumado de responsabilidades, a trueque de un sueldo insuficiente, pasaba la existencia en ir y en venir a lo largo de esa Magdalena que ya no tenía para ofrecerle sino impresiones de hastío.

Para subvenir a las deficiencias de sus proven-tos dábase a la práctica de esos negocitos y cambalaches que de tan mal talante ponían a don Ambrosio cada vez que paraba la nave con cualquier pretexto y saltaba a tierra seguido de su mozo de confianza, portador de todo género de mercaderías baratas: abalorios y cintajos y pañuelos y ropas hechas y toda laya de pingos vistosos que ofrecía a los abo-

rigenes de las márgenes a cambio de cuanto éstas producen: aquí viveres, allá piezas de alfarería, más abajo confiterías de la región, alpagatas, esteras y sombreros... y hasta guacamayas domesticadas, que para todo tenía el Capitán clientela que ansiosa lo esperaba allá en su tierra.

Cierta vez, como lo oyéramos disputarse de negocios con un negro de mucho calzado y muy flamante camisa aplanchada, embarcado en el anterior ranchario, una especie de patrón endominguado y suficiente con quien debía a gritos, una de mis compañe-



Amarrados al «leñateo».

ras de viaje me preguntó si esos capitanes de buque eran todos así, parlacheros, discutiadores, alborotosos y negociantes, a lo cual contesté:

—Los hay de esa clase, pero los hay también de otras índoles. Algunos son fríos y reservados y aun suelen tener aspecto y apellido de alemanes y hasta de ingleses..... Recuerdo haber conocido uno que pasó larga vida aferrado a la tradición de su procedencia británica, que él tenía como cosa de mucha sustancia porque de ahí tomaba provecho para mostrarse grandioso, retraído y malcriado y para usar casco de explorador y acento exótico.... Otros son moderados y afables y se ocupan más que todo en las atenciones de su oficio. Por contra los hay que se desviven por las pasajeras guapas; son alegres, hábiles bailarines y sumamente capaces de arriesgar el buque con tal de llegar a tiempo a esos Carnavales que trastornan el seso a las gentes de la Costa.... Otros saben compartir bien el tiempo entre los cuidados del barco y la amabilidad debida a quienes momentáneamente lo habitan. No pocos, al contrario, viajan como de incógnito, y apenas si se dejan conocer; no se mezclan con los pasajeros ni honran la cabecera de la mesa, sino que diputan para esa tradicional costumbre al Contador. Están la mayor parte del tiempo arriba, en sus cuarteles reservados, y se requiere toda la insistente curiosidad de un don Ambrosio, por ejemplo, para desentrañar el misterio de esa reserva, cuya explicación al fin trasciende y se riega por todo el barco, cuando el mozo que sube y baja llevando azafates con comidas y con bebidas, suelta la mascada: Es que el Capitán.... no va viajando solo!

—¡Ajá!

—¡Cómo que no va viajando solo! Eso no está prohibido?

—Señora, usted ha pasado ya bastantes años en Colombia para saber lo que entre nosotros significa la palabra prohibido. Cualquiera día verá usted el.....

En ese momento se produjo a bordo una terrible algarabía. Todos los pasajeros, alarmados, corrimos a estribor... No era nada, sino que pasaba el buque cerca de una playa de arena donde dormían con la boca abierta algunos caimanes. El Contramaestre, con un arma en la mano, alzó un tremendo alboroto, dando grandes voces, escaleras arriba:

—¡Eh! Capí!..... Capí!..... La carabina!

Sonó una detonación a cuyo estallido los caimanes cerraron la boca y presurosos se dispersaron hundiéndose en el río todos, menos uno que volvió

el dorso contra el agua, la blanca pechera hacia arriba..... y se dejó arrastrar por la corriente.



Almuerzo de bogas en un buque del Río Magdalena.

Una salva de aplausos saludó la hazaña del Capitán, a tiempo que yo leía el siguiente aviso, fijado con letras grandes, en lugar visible:

«Es absolutamente prohibido disparar desde bordo armas de fuego cuyos proyectiles puedan causar daño a los habitantes de las riveras.»

J. A. GAVIRIA

Original para «SABADO»

RETRATO DE UNA MUJER BELLA

Ella subía lentamente, muellemente, con una especie de ritmo. Su manto provisto de pieles tan blancas como la pluma de un cisne, estaba apenas sostenido por un broche y rodeando su busto dejaba los hombros al descubierto. Estos hombros emergentes, blancos como el nácar pulido, separados por un surco delicioso, se adivinaban bajo los encajes, con yo no sé qué dulce y fugaz inflexión de alas. Sobre los hombros, el cuello se erguía ágil y redondo; y los cabellos, torcidos en espiral, replegados desde la nuca hasta lo alto de la cabeza, formaban allí un nudo sujeto con alfileres. Los hombres la miraban y quedaban pensativos. En todos los espíritus, desde los más obtusos hasta los más vivos, producía turbación, inquietud, una aspiración indefinible. El que tenía el corazón libre, anhelaba con frenesí el amor de esta mujer. El que tenía un amante, experimentaba un pesar, sintiendo en su corazón, mal satisfecho, un goce desconocido; el que llevaba en sí, abierta por una mujer, la herida de los celos o de un engaño, sentía la posibilidad de curar.

Gabriel D'ANNUNZIO

VISITAS DE "SABADO" EN EL TALLER INDUSTRIAL DE CALDAS

Existen algunos pueblos que por sus inventivas, su actividad y cierta fuerza de acción que los caracteriza, marchan desde sus principios por sendas seguras para la coronación de la anhelada altura moral y material a que están destinados. «En la Escuela del Trabajo se retemplan las energías del hombre, como el acero en los hornos», según el sabio decir de un maestro.

Los más complicados y oscuros problemas se

Negra, la más acreditada del país, magnificas caídas de agua y muchos otros elementos que la han apoyado para alcanzar en tan corto tiempo de existencia el envidiable puesto que hoy ocupa.

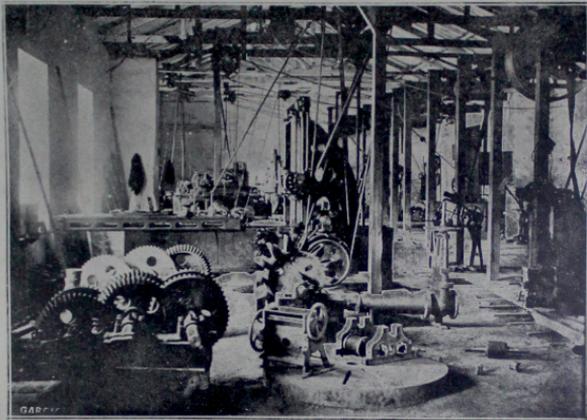
La esperanza vive hoy más consoladora que antes; al nuevo Concejo Municipal le están encomendadas obras de capital importancia que reclama la vista de los visitantes que afluyen a diario.

Como corroboración a las palabras anteriores, traemos hoy para los lectores de SABADO, lo que a grandes rasgos gustó nuestra vista en el corto tiempo de una mañana de alegre curiosidad.

Estamos en el Taller Industrial de los señores Greiffenstein, Angel y Cía.

Vida, fuerza, nervio, ruido y calor; Vulcano se irgue en la memoria y dice al pensamiento de la grandeza de una raza, de un pueblo; joven titán que despierta y tiembla sobre el lecho después de un largo sueño; y que tiende a incorporarse amenazante ante los combates futuros, en la gran avanzada del porvenir....

Si estás dispuesto a oír esta plática, amigo lector que me acompaña en mi deliciosa romería, escucha con agrado en nombre del sagrado Amor



Taller Industrial.—Salón de maquinaria y departamento para el vaciado de boquillas de las ruedas Pelton.

presentan a los pueblos para su desenvolvimiento; no obstante, haciendo caso omiso de incógnitas difíciles, la constante laboriosidad de los habitantes, el desinterés y constancia de los dirigentes, hacen que todo escollo sea vencido y el camino sea franco y seguro.

En esta Antioquia tenaz y laboradora ocupa Caldas, después de Medellín, el primer puesto; su situación inmejorable, su clima, el talento y laboriosidad de sus hijos todos, hacen de esta población un factor de alta significación en el progreso nacional.

Se fundó en 1854, en el mismo lugar que hoy ocupa. Más tarde ha venido a desempeñar el valioso papel de un verdadero puerto terrestre. En cuanto a Instrucción Pública, no deja qué desear; es, según decir del inconfundible y respetuoso Alpes, una de las principales del Departamento, no *recostada* como lo son todas las de Oriente.

Como industrial tiene mucho qué envidiar por los demás pueblos; tiene dos Vidrierías de instalación completamente moderna, tres Talleres de Mecánica y Refundición, una admirable Trilladora para café, catorce Fráguas que producen gran cantidad de *Obra*

Patrio.

Escucha.....

—¿Cuánto lleva ya de vida productiva el Taller, Dr. Angel? Qué clase de sociedad constituye esta Empresa? Cuáles son sus principales accionistas?

—Comenzamos a trabajar hace ya dos años y medio, después de vencer algunas dificultades motivadas por la crisis e instalación de la Empresa.

La Sociedad sólo cuenta con tres socios: los señores Greiffenstein, encargados de la parte comercial, la parte mecánica y administración del Taller a cargo del experto mecánico señor Juan J. Gallo, y la técnica bajo mi dirección. La Empresa está constituida por una Sociedad Regular Colectiva; las utilidades se dividen por terceras partes.

—¿Qué clase de obra produce el Taller? Muchas clases? Calidad de estas? A cuáles prestan mayor importancia?

—La obra de nuestro Taller es absolutamente igual a la que se importa del Exterior; no sólo por la calidad de los materiales, sino también por el interés desplegado para hacerla capaz de resistir toda competencia. La maquinaria que posee el Estable-

cimiento es de la más moderna que hay en Colombia, y tiene capacidad para producir cualquier clase de obra en el género a que se le destina.

El Taller produce hoy maquinaria completa para la elaboración del café, especialmente despulpadoras, maquinaria para los ingenios de caña de azúcar, ruedas Pelton, tuberías, molinos californianos y gran número de máquinas para diferentes industrias. Entre las obras que han dado mejor resultado se cuentan los molinos californianos, los cuales según el valioso testimonio de los distinguidos ingenieros Doctores Félix Mejía y Mariano Roldán, son obra que no deja qué desear; algunos cuentan dos años y medio de trabajo continuo, día y noche triturando cuarzo, sin que haya sido necesario hacerles la menor reparación.

Ultimamente se han fabricado dos campanas para la Iglesia de Caldas; como Ud. se informó ya, nada dejan qué ambicionar; pueden garantizarse como que son de las mejores del Departamento; una de ellas pesa 750 kilos.

En cuanto a esta obra, el cronista se atreve sin vacilar a calificarla de admirable.

—¿La maquinaria es toda extranjera?

—No toda; hay mucha parte antioqueña, y, lo mejor del cuento, fruto de la inventiva y el talento de un hombre desconocido. Vamos a ella. Un torno marca «Le Bloud Ha ve Duty» —el mejor peón del establecimiento

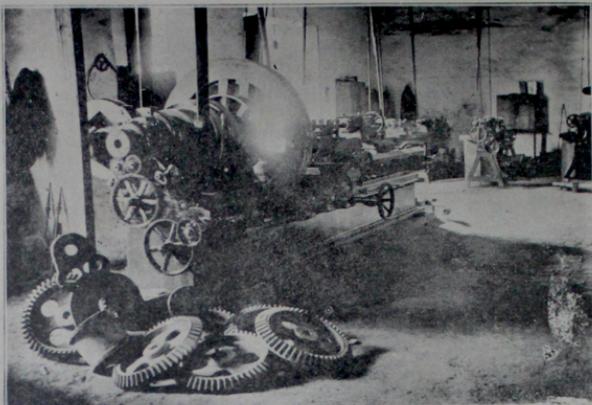


JUAN J. GALLO

Habilísimo mecánico del Taller Industrial.

to; pesa 18.000 libras y se puede asegurar que es el mejor que se ha introducido al país—este monstruo

es yanqui—La otra parte de la maquinaria es extranjera y común, pero, como ya dijimos, moderna. Antioqueñas tenemos: un *Taladro Automático*



Interior del Taller Industrial.—El Torno para piezas de 50 pulgadas de diámetro, con un peso de 18.270 libras.

Horizontal, (nombre que le dió su autor). Una máquina ingeniosa para fabricar láminas de cobre, (camisas, o rayos para despulpadoras de café) Una combinación con sierra mecánica para labrar tapones de madera; este aparato es económico, curioso, intrincado, admirable; en él se economiza un ciento por ciento de trabajo. Todas estas máquinas y algunas de menor importancia han salido del talento de Jota Gallo, obrero humilde, honrado, culto y de grandes iniciativas. Sin vacilar, seguro de la verdad, diré a Ud que, es muy difícil encontrar en Antioquia un mecánico mejor. Sólo, en la soledad del Taller, labora sin descanso durante el día, y en la noche, su cerebro se divierte formando máquinas desconocidas que, al darles vida, deja admirados a los que tanto sueños hemos dado a los libros en largos años de vida.

Jota Gallo, como se le llama comunmente, es el *Gallo* en el Taller; placentero me es reconocerlo y hacerlo conocer. Los demás obreros son todos caldense, a excepción de uno que es de Sonsón; todos son discípulos de Jota.

—¿La producción del Taller se consume solamente en Antioquia?

—Se despacha constantemente para Barranquilla, Santa Marta, Honda, Bogotá, Pamplona, Manizales, Cali, Bucaramanga, Cúcuta, y otros centros importantes del país.

—¿Cómo están dispuestos los trabajos en el Establecimiento?

—En trabajos conocidos es todo al contrato, desde el amoldado hasta el empaque; la organización está admirablemente dispuesta, y cada obrero controla el trabajo del anterior.....

LOS NIÑOS

El tren llama pasajeros; el pensamiento viaja del pasado hacia el porvenir; por aquí han pasado las «paralelas de los rieles», que en lejano día salieron de la ciudad con rumbo a remotos valles, llevando el mensaje del progreso que arrasa montañas para construir templos.

Muy agradecido Dr Angel; su amable compañía me proporciona gratos recuerdos; mañana diré mucho, aunque en un pobre reguero de palabras malamente concordadas, de este templo del hierro y del cerebro poderoso.

E. POSADA ARANGO

RETRATO DEL GRECO

De agrio mirar, como el gemir del Gonce de éneo postigo de mazmorra, el Greco dotó a este hidalgo cejijunto y seco en el año de mil quinientos once.

Zúñiga o Castro, Pimentel o Ponce, Vargas, Osorio, Córdoba o Pacheco, hallar no pudo la piedad un eco en su orgulloso corazón de bronce.

En Toledo pasó sus años grises y, al morir, cinco mil maravedises legó para que, en mármol de Carrara,

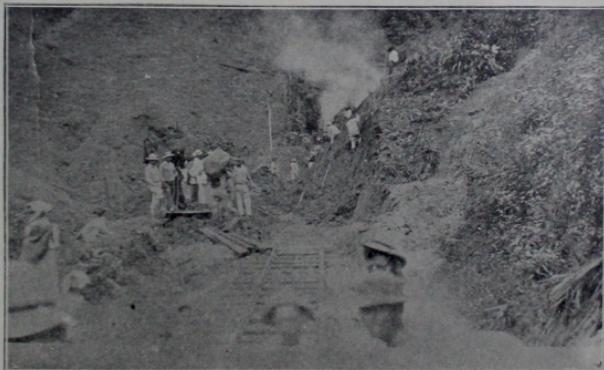
le eligiesen en triste Santuario pagano monumento funerario que su fervor católico ensalzara.

Antonio de ZAVAS



Fot. Rodríguez

WILLIAM Y OLGA ANGEL GAVIRIA

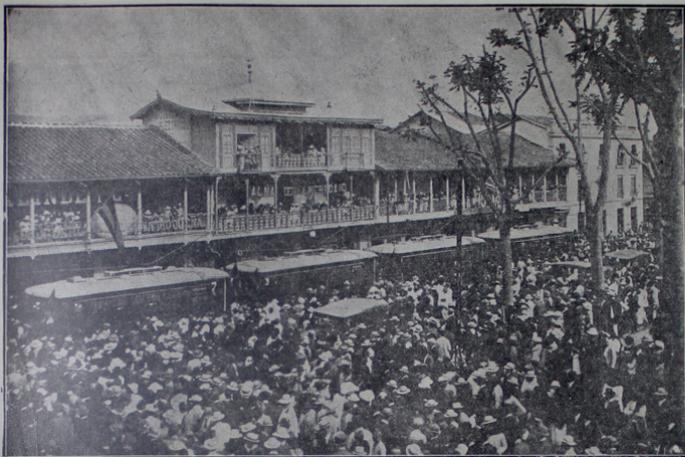


Fot. Antonio Coromina

Línea del Ferrocarril de Antioquia, División del Nus.—Aspecto de un trayecto de la vía, obstruido por los derrumbes ocurridos con motivo del fuerte invierno actual.

SABADO N° 28

TRAERA:
 UN TIPO DE LA
 TIERRA:
 EL POLITICO.
 VENCIDA!



Fot. B. de la Calle

MEDELLIN.—Costado occidental del Parque de Berrio.—Vista reproducida de nuestro N.º 25, que muestra la parte anterior de la manzana que ha sido destruída por las llamas, en la noche del 29 del pasado mes de Octubre. De izquierda a derecha se ven las siguientes Casas de Comercio y Oficinas: En los pisos altos: Casa de Pablo Lalinde & Cia.; Depósitos del Almacén Americano, de la firma P. Lalinde, Rodríguez & Ca.; Oficinas de la Compañía Colombiana de Seguros y de Restrepo & Ca., en liquidación; Casas bancarias y exportadoras de café de Angel, López & Ca. y de G. Angel & Ca.—En el piso bajo: Almacén Francés de Jaramillo Hermanos, Droguería Antioqueña de la firma P. Lalinde, Arango & Ca.; Departamento de ventas del Almacén Americano; Almacenes de F. L. Moreno & Ca. y de Miguel Navarro & Ca., y antiguo local del Almacén Británico de la firma Alberto Angel e Hijos.



Fot. B. de la Calle

MEDELLIN.—Vista del costado occidental del Parque de Berrio, tomada al siguiente día de ocurrido el incendio que destruyó, en edificios, mercancías y documentos, un valor calculado en 3,500,000 pesos oro.



Fot. M. Lallende

MEDELLIN.—En la parte superior, la calle de Colombia, en la cuadra deshecha por las llamas. Allí estaban los Almacenes de Gabriel Restrepo y Samuel L. Mesa, un departamento especial de la Droguería Antioqueña, Oficina de Banco y Almacén de Ferreteria de Miguel y Carlos Vásquez, Droguería Medellín de la firma Ismael Correa & Cia., Almacenes de Eduardo Sanin, Salón Francés de la firma J. Moreno & Merino y Sucursal de F. L. Moreno & Cia.; y casa de habitación y oficinas de Juvenal y Luis Moreno.—En la parte inferior, la calle de Boyacá, en la cuadra destruida por el incendio del 29 de Octubre, donde funcionaban las Oficinas y Almacenes de José Vicente Jaramillo, J. Escobar, Vélez & Cia., Manuel S. Estrada, Manuel A. Vélez e Hijos, Piedrahíta, Restrepo & Ca., Muñoz Sierra & Cia. y Julio Mc. Ewen; el edificio de la Caja de Ahorros con varias oficinas, la casa de habitación del Dr. Andrés Posada Arango y la de propiedad de la Sociedad del Zancudo.

HISTORIAS Y LEYENDAS DE MEDELLIN

EL ARROYO TESTIGO

Todos los habitantes de Medellín conocen el arroyo popularmente llamado *Quebrada de El Ahorcado*, que corre de oriente a occidente, más allá del Cementerio de San Pedro; mas casi la totalidad de los tales, ignora de dónde se deriva aquel nombre.

A título de antigualla histórica, vamos a contar lo que al respecto sabemos.

Allá entre los años de 1758 a 1860 del siglo XVIII, N. Quirós perpetró un delito contra la religión profesada en masa por los colonos de este Nuevo Reino de Granada. A Quirós se le redujo a prisión y se le sometió a juicio. Por alguna circunstancia, para él feliz, pudo escapar de la cárcel. El prófugo tomó la vía del nordeste de la Provincia, región en su mayor parte montuosa, malsana y poblada de fieras y de reptiles venenosos. Aquí y allá existían poblados de corto vecindario, al arribo de algunas capillas consagradas al culto, los cuales, a su vez, medraban reflejamente de los ricos veneros que con provecho se explotaban.

Es de advertir que las leyes inquisitoriales les daban derecho a los Alcaldes de la Santa Hermandad para ahorcar con el cabestró de su caballo al criminal reconocido, en caso de que su buen olfato policial, o el de sus agentes, les dieran modo de ponerle bonitamente el guante.

En el hecho que narramos, un familiar de la Santa Hermandad, con su cortejo de alguaciles, logró atrapar a Quirós por los lados de Zaragoza o Remedios. La filiación del evadido corrió por los caminos y veredas de la Provincia y su nombre sonó de boca en boca, previamente.

Dueño el familiar de la Santa Hermandad de la persona del cuitado Quirós, lo condujo a la Villa de la Candelaria con todas las precauciones y las seguridades todas que el hallazgo famoso demandaba.

Mas acació que al llegar al preso y su escolta a la «Quebrada de El Ahorcado» (que entonces debió tener otro nombre) ordenó el jefe hacer alto, y, sin detenerse en consideraciones de monta, mandó ahorcar a Quirós. Este expiró con las contorsiones del extrangulado, pendiente de una de las ramas de un crecido carbonero que alzaba su copa, con frecuencia florecida, a la orilla del arroyo.

Avisado el Alcalde ordinario de la Villa de la Candelaria del acto que el familiar acababa de ejecutar, no le exigió responsabilidad de ningún linaje. La verdad es que nunca se supo a las claras, el delito por el cual se ajusticiara a Quirós.

De entonces data el nombre de «Quebrada de El Ahorcado», con que se distingue la corriente de agua que, casi sin rumor, alegría y moja parte de la zona norte de Medellín.

Original para «SABADO»

TIMALQUIN



Contribuyamos todos a hacer
de Medellín una Ciudad her-
mosa y culta.

LA CASA DE TODOS

COMPRIMIDOS

gugu toto

5 p. m.

2EA2

MAYO 100 50 A 2

Dolor intenso.—Señora, tengo el sentimiento de comunicar a usted que su marido ha muerto de repente en la oficina.

—¡Dios mío, exclama la viuda llorando. ¡Morirse cuando le iban a aumentar el sueldo!

*

Rasgo de previsión.—Una mujer corre presurosa a casa del señor cura y le dice muy «condolida»

—Mi amo, que se muere mi marido!

—Y qué tiene? responde el sacerdote.

—La terrible gripa, mi amo.

—Ya lo purgaste?

—No su merced, porque si lo hubiera hecho, con los pecados que tiene *qué purja* en la otra vida?

*

De Andalucía.—Pasaba una vez por una calle de Málaga un joven alto, flaco, macilento, ojos hundidos y cara de pocos amigos...

Reparó en él una malagueña, y al ver aquella figura tan del otro mundo, le gritó toda asustada a su vecina: «Marquita, corre y dile al enterrado que se ha escapado un muerto!»

EN VACACIONES



Kodak L. Villa S.

UN AMIGO MAS...

LLEGARON CIGARRILLOS

“PALMA HABANOS”

y

“PALMA CORRIENTE”

Fumé, volví a fumar y no
fumaré de otros



USAR CREMA DIVINA

para las manchas de la cara es, sencillamente, adquirir belleza.

Botica Junín.

LA DIRECCION DE “SABADO”

Recibe y agradece toda colaboración literaria, gráfica, científica e industrial.

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

PAÑOS PARA FLUX

No haga su traje sin ver
nuestro surtido.

H., L. ECHAVARRIA & Cía.

ALMACEN LONDRES



Compañía de Gaseosas Posada Tobón

SOCIEDAD ANONIMA

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1904

CAPITAL PAGADO

\$ 500.000.00 ORO

OFICINA PRINCIPAL

MEDELLIN-COLOMBIA

FABRICAS EN:

Bogotá
Barranquilla
Bucaramanga
Cali
Manizales
Medellín
Pereira

17 años de éxito creciente han hecho que esta
Empresa sea hoy en su ramo,

LA MAS GRANDE EN COLOMBIA

Las bebidas **Posada Tobón** han sido declaradas

«FUERA DE CONCURSO»

en las últimas Exposiciones Nacionales.

REFERENCIAS:

Commercial Bank of Spanish America, Ltd.
de Londres, New-York, Manchester y Medellín.
Banco Alemán-Antioqueño de Medellín y Barranquilla.